

## Los 50 añitos de Lucia

Faltaba un día para el cumpleaños de Lucía, y Roberto preparaba, sin que ella lo supiera, una fiesta muy particular. Es que Lucía cumplía 50 y esa era una cifra importante, creía Roberto (a él le faltaban dos meses para cumplir la misma edad). Ya eran graaaandes, pero Lucía era maaaaaás grande.

Esa mañana Roberto se levantó temprano para ir a la oficina: se lavó la cara con un dedo apenas húmedo, hizo caca y se limpió más o menos, después abrió el bidet bien fuerte para que el agua llegara al techo, le dio risa pero se rió bajito, para que no escuchara Lucía, que entraba un poco más tarde a trabajar. Eligió su ropa, le gustaba hacerlo él mismo porque Lucía siempre le preparaba conjuntos aburridos. Se puso la remera del Hombre Araña y los pantalones negros lisos, y en los pies las zapas de correr (unas negras y verdes que le aseguraban la mayor velocidad).

Roberto se subió a su super auto -le había agregado unos alerones de cartón que él mismo coloreó con sus plasticolas Giotto- y sentó a su muñeco de Ben 10 en el asiento de al lado; atrás puso su mochi de los Backyaridgans. Arrancó, se metió por Rivadavia y como siempre se puso a tocar bocina, “tuuuu - tuuuu”, iqué fuerte que sonaba! Ya en el trabajo agarró sus tres sellos preferidos: el rojo, el amarillo y el azul, y empezó a sellar varios papeles como loco: pim, pum, pam, ile encantaba su trabajo! Luego tomó el teléfono y marcó cualquier número –ti ti tu ti tu ti tu ti tu-, no atendió nadie pero igual dijo “buenos días, soy Roberto, qué tal ðbien? Ah bueno, que te vaya bien un beso grande eh” y colgó (hacía eso todas las mañanas). Plantó algunos sellos más, hizo agujeritos con la agujereadora (muchos) y juntó los circuitos en una bolsita, pensó

## Poema para el chorro

Quisiera rotar las calles del mundo,
Cambiarles el nombre,
Para que ya no me encuentres.

Que no exista la huella que te trae un mediodía,
Con tu bufoso oxidado,
Y tu capitalismo haciendo la vertical,
En fin: capitalismo.

Si pudiese lograrlo;
Si la calle Montevideo se llamase, mañana, Ayacucho,
Y el número 600 se transformase en puercoespín,
Acaso te pierdas cuando vengas de regreso queriendo apuntarme.

Y ya abatido,
Regreses a las tejitas rojas de tu madre,
Bajo las cuales humea un semi- puchero,
Y en tu pseudo descanso, con la barriga pipona,
Quieras chequear tu guía Filcar,
Corroborando el yerro de tu robo frustrado.

¡Caracoles!, decís, sus mapas se han vuelto sifones,
Que te apuntan con su chorro nervioso,
Y izas!
Casi te empapan,
Pero no.

Y vos, más diosito que hace un rato,
Sentís misericordia por él.
Decís entre dientes:
¡Pobre chorro, hijo de una gran puta!

Uriel BEDERMAN

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

que el iban a servir para el cumple de Lucía. También destruyó unos documentos importantes en una maquinita, y metió las tiritas en la misma bolsa. Así se hicieron las cuatro de la tarde, hora de irse a tomar la leche. Se sacó un moco que pegó en su pantalón, les tiró un beso volador a todos y juntó sus cosas en la mochi. Fue bien rápido a casa en su super auto, se hacía pis. Cuando llegó se olvidó de que se estaba haciendo pis, es que tenía que preparar rápido la fiesta para Lucía, que llegaba en media hora. Sacó todos los chiches del chichero y los desparramó por el comedor. Agarró jamón, salchichitas, papas fritas y unas galles rellenas que abrió al medio para que Lucía accediera a la pastita blanca sin demoras, y dispuso la comida en la mesa, menos las salchichas que quedaron en el piso sin querer. ¡Pfff qué lío!

Aprovechó que estaba solo y gritó: “Pedo, culo, colita, mierda, pedo, pedote, cara de zapallo” y se mató de risa. Sacó de la mochi la bolsita con los papelitos que había estado preparando toda la tarde en el trabajo y se escondió atrás del sillón. Escuchó los pasos de Lucía, acercándose por el pasillo. Justo ahí se acordó de las ganas de hacer pis. Empezó a zapatear agarrándose el pitín. Le gritó a Lucía “pará, no entres todavía”, pero Lucía no escuchó y entró igual. Roberto se puso a llorar, “no quería que entres, buiiiiiiii, no quería”. Fue corriendo al baño porque ya se hacía y salió disparado con los pantalones por las rodillas y las manos llenas de papelitos. “¡Feliz cumple!”, gritó, y revoleó el papel picado por el aire. Ja ja ja, parece un loco el papel picado que se le metió en la oreja.

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Yanina BOUCHE

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

Domicilio Desconocido

Uriel BEDERMAN

## El personaje del mes de diciembre

Todos los años, ni bien comienza el verano, un hombre mayor, de excéntrica vestimenta, de aspecto extraño, de vida privada misteriosa, gusta de sentar a los niños más pequeños en su falda, intercambia correspondencia con ellos y luego les hace regalos. Las autoridades, lejos de intervenir prohibiendo el asunto, fomentan el rito colocando árboles y luminarias alusivas. Los centros comerciales contratan hombres con aspectos similares, los visten como aquel ejemplar y les imponen que actúen de la misma bizarra forma. Curiosamente, son los padres de los niños los que, casi sin excepción, intentan convencer a sus vástagos de las bondades de reunirse con el anciano personaje. Para ello llevan a sus hijos al encuentro

del hombre y les insisten: “escribible una cartita, saludalo, decile cómo te llamás, dale un besito, sacate una foto con él”. Los niños casi sin excepción, lloran, forcejean, se resisten, esgrimen con toda lógica que se trata de un extraño, para peor, disfrazado, transpirado casi siempre, pero los padres se ríen. Descalifican a sus hijos: son niños, qué pueden saber de lo que es mejor para ellos. En una sociedad avanzada se espera que alguien indague acerca de quién se esconde detrás de ese ropaje. La prensa podría alertar acerca del contacto con él, bloquearle la correspondencia. A lo largo de la vida la escena se repetirá. Otros serán los disfrazados, nuevos intereses, los progenitores convencidos

de sus buenas razones, los niños aprensivos, suspicaces. Padres supuestos bonachones, que dan limosna grande a santos que confían y que no dudan que es preferible asumir el costo que haga falta para dejar incólume una tradición. No promovemos la pérdida del empleo de gerontes barbudos dispuestos a sudar la gota gorda. No estamos a sueldo de las fábricas de máquinas de afeitar. Nos mantenemos alerta. La promesa del regalo no es suficiente. Nosotros encargamos nuestros regalos a los multiétnicos reyes que llegan con retraso pero cumplen, y lo que es más importante: se encuentran alejados de toda sospecha.

Roberto GÁRRIZ

## Las aventuras de Chocolate Alberto

Era bastante de noche cuando por fin lo dejaron de mordisquear. Hacía por lo menos una hora que se lo pasaban entre varios, un mordisquito cada uno, siempre con esos dientes sucios y llenos de sarro y tierra – eso, los que tenían dientes. Después estaban los otros, a los que sólo les quedaban las encías y lo baboseaban un rato hasta que se volvía blando y podían tirar de él con la poca fuerza que les quedaba. El Chocolate Alberto llevaba varios días muriéndose de calor abajo de uno de los duros y finos colchones llenos de pulgas adonde lo habían metido, y no veía la hora de intentar escaparse de una vez. Era mejor eso que seguir a merced de ese hato de locos famélicos. La semana anterior habían terminado con Macarena, la Baguette con Gangrena, cuando en una requisa muy tarde, de madrugada, los tipos de uniforme negro la encontraron tirada con descuido entre dos pedazos de madera que sobresalían del piso.

El plan lo había diseñado Arturo, el Caramelo

*Después estaban los otros, a los que sólo les quedaban las encías y lo baboseaban un rato hasta que se volvía blando y podían tirar de él con la poca fuerza que les quedaba.*

Duro, una tarde en que pudieron juntarse un rato mientras sacaban a todos los pelados al patio para fumigarlos. No era un plan muy elaborado pero era el único que tenían. Consistía en tratar de esconderse adentro de una de las valijas que se amontonaban en pilas cada vez que venía un contingente nuevo. Arturo estaba cada vez más flaco, producto de las chupadas que le daba – de noche y a escondidas - una nena rubia vestida con el mismo pijama que le daban a todos los que llegaban para alojarse en ese hotel berreta. Al Chocolate Alberto le importaba un carajo saber la razón por la cual tanta gente elegía ese lugar de mierda para pasar las vacaciones. Esa noche era “la noche”. Se envolvió un poco en el aluminio roto para esperar a que se hiciera la hora, y rogó por que Fido, el Gusano Estreñido, consiguiera las llaves de la valija más cómoda.

Adrián DRUT

## Souvenir

Han pasado varios días. El orden volvió al país. Mientras almuerzas carne argentina (no importada) miras en la televisión el discurso de asunción del Presidente Montalvo. Piensas en tu responsabilidad en este cambio. Todo ha sido gracias a ti. Un error te puso en una situación clave, y gracias a la enseñanza de tus padres lo has logrado. El país se ha salvado de la opresión del comunismo. Llevas tu mano al bolsillo y sacas un muñequito, una vaquita, que dice “Montalvo Presidente”. Piensas en las muchas vacas que crecen en el campo y el futuro que nos espera. -¿Podremos comprar vacas alguna vez? -le preguntas a tu madre. -No creo hijo. Somos pobres. Las vaquitas son ajenas-contesta tu madre mientras se seca las manos con el delantal.

FIN

Mariano QUINTERO

## Puerta

No hay tiempo que perder. Corres hasta la puerta, pero al abrirla escuchas ruidos como de fuegos artificiales. Luego sientes una puntada a la altura del estómago y al tocarla la notas húmeda. Sientes como fluye de la herida la sangre como una macabra metáfora de la vida que se va yendo de tu cuerpo. Desmayado en el piso entiendes lo que sucede: haz sido víctima de la inseguridad. Un grupo de Policías se tirotea con unos delincuentes. Piensas que tal vez tu última elección no fue la más acertada.

FIN

Mariano QUINTERO

- Bueno, ¿cómo te llamas?  
- Odradek- dice él.  
- ¿Y dónde vives?  
- Domicilio desconocido - dice, y ríe; claro que es la risa de alguien que no tiene pulmones. Suena más o menos como el susurro de las hojas caídas.

Franz Kafka

## Los extraños

Nunca deja de sorprender el modo en que los adultos se refieren a los gestos de los niños. Una mano que se agita, un ceño fruncido, una súbita elevación de la ceja y rápidamente se produce el sentido: el niño nos saluda, se embola o bien se acordó de que tenía que pagar la luz. El niño, que apenas habla, que no sabemos si piensa o aún si siente algo remotamente parecido a lo que hablan, piensan o sienten lo que por comodidad solemos llamar personas, debe ser imaginado como un ser regido por las convenciones y restricciones de la conciencia. Se intenta así llenar un vacío, encontrar alguna continuidad con eso que es radicalmente ajeno y, por lo tanto, indeterminado. La indeterminación propia de la primera infancia parece, por lo tanto, desafiar las certezas del sentido.

La prueba de que esa indeterminación no puede permanecer vacante (porque “los niños son el futuro”, y al fin y al cabo la garantía de que la cultura tiene sentido), pero también de que cualquier asignación es un ejercicio de la imaginación, puede encontrarse en la figura, escalofriante como pocas, del niño siniestro.

En “Es una vida buena”, un cuento de 1953 del de otro modo ignoto Jerome Bixby, un niño con extraordinarios poderes parapsicológicos tiene aterrorizado a todo un pueblo. El pequeño Anthony no tiene ningún concepto ético que rija el uso de sus

poderes: lo que le gusta está bien, y lo que no le gusta está mal, así que cuando su tía lo reprende, Anthony la deja ciega, y cuando quiere entretenerse jugando con una rata, hace que ésta se devore a sí misma. En *El pueblo de los malditos*, una película de 1960 dirigida por el también ignoto Wolf Rilla, doce niños nacidos simultáneamente forman una comunidad telepática y desarrollan sus capacidades cognitivas con el fin de destruir el pueblo en que viven. Según se sugiere, los niños son la primera avanzada de una invasión extrarrestre, pero eso importa menos que el hecho de que en verdad esos niños responden con la sabiduría y el ingenio sorprendente que suelen responder los niños que todos conocemos.

Lo que estos textos exploran es el otro lado de la indeterminación: eso mismo que nos parece ineludiblemente humano, esos juegos anárquicos que parecen el origen del arte, esa facilidad para el entendimiento entre pares que parece anunciar el origen de la socialidad, tal vez sean el producto de un error de lectura. Tal vez los niños nos sean, al fin y al cabo, irremediabilmente extraños. Así, tras los gestos de los niños, como tras la sonrisa del gato de Cheshire, la cultura se desvanece dejando tras de sí sólo un gesto indescifrable.

Ezequiel DE ROSSO

## Clase '75

Chicos, en estas vacaciones no dejen de pedirle a sus papis:

- Que los lleven al Itaipark.
- Un helado de El Anta.
- El último Pocketeers.
- Una botellita de Cindor antes de entrar a ver la peli en el cine Los Ángeles.
- La remera de Cantaniños.
- El cassette de Telejuegos.
- Royalina.
- Ir a aeroparque a ver el despegue de los aviones.
- Una vuelta en triciclo en la Plaza Irlanda.
- Faltar a la colonia de Ferro.
- La cinta en Super 8 de La novicia rebelde.
- Un velerito a control remoto para jugar en la pileta que está frente a ATC.
- Playmovils.
- Una cartuchera doble piso.
- Bici con canasta.
- Zapatillas Flecha blancas con tirta roja.
- Un alfajor Suchard.
- Comer pizza en Citadella.
- Todos los capítulos de Odisea Burbujas.
- La colección Robin Hood completa y todos los *Elije tu propia aventura*.

Registren todos estos momentos con los dispositivos de grabación de sus teléfonos celulares, súbanlos a You Tube o a Facebook y cuando cumplan 35, me cuentan.

Vanesa PAFUNDO

## El diamante de San Martín

Te encuentras en tu habitación. Tu madre te trae una carta recién llegada. Lees el remitente: Carlos Alberto Morales del Pont Oyerta. Abres el sobre y encuentras que la carta no era para vos, sino para otra persona que tiene tu mismo nombre. En la carta habla de un complot para derrocar al gobierno opresor. También dice que debes entregar el “diamante de San Martín” a M.M. para que inicie la ofensiva. Dentro del sobre encuentras una piedra brillante de color marrón. Supones que es el famoso diamante, pero no sabes quien es MM.

*Si decides salir corriendo de tu casa para encontrar a quien entregó el sobre y devolverse, continúa en “Puerta” en la página 4.*

*Si crees que es mejor hacerte cargo del deber de salvar al país y decides buscar en internet alguna información, continúa en “Internet” en la página 3.*